



POLIS Revista Latinoamericana

Convocatoria para el N°45, a publicarse en diciembre de 2016

Avances hacia otra economía

En los años recientes y en particular en las tres últimas décadas, se ha ido haciendo patente un creciente divorcio entre el discurso de las instituciones que gobiernan el operar de la economía global y de las economías nacionales, cada vez más hegemónico por el discurso neoliberal y un conjunto de experiencias de muy variado alcance y permanencia en el tiempo que se sitúan en las antípodas del quehacer del neoliberalismo. Ya en diversos números anteriores hemos dado cabida a este pensamiento heterodoxo e incluso radicalmente contrario a los ejes que inspiran tanto la teoría como la praxis de la economía y de la gran mayoría de los economistas profesionales.

Federico Aguilera Klink, en Polis 41, sostuvo que, “Los economistas hemos recibido una enseñanza de la economía que nos lleva a no poder relacionar ni comprender adecuadamente las cuestiones que tratamos de estudiar. Hemos aprendido (más bien hemos sido adoctrinados en) una idea de la “naturaleza humana”, en el sentido de que “somos egoístas por naturaleza”, que conduce “naturalmente” a una idea de racionalidad económica y del hombre centrada en la maximización de los beneficios. En otras palabras, considera al hombre como si sólo fuera un agente racional, entendiendo por racional el que sigue un comportamiento maximizador sin sentimientos ni valores morales que, además, ignora las relaciones con el medio ambiente y se olvida de que dependemos de él. De hecho el medio ambiente desaparece de nuestras estructuras mentales y emocionales gracias al aprendizaje recibido pues aprendemos a no ver lo que tenemos delante ni aquello que es vital para poder vivir como seres humanos. Hemos perdido la conciencia de nuestra dependencia de la naturaleza y de que somos naturaleza, en definitiva, hemos perdido (nos han enseñado a perder) la conciencia de nosotros mismos y no nos hemos enterado. “Todos los tramperos disimulan sus trampas (...) Entre los humanos, las trampas se camuflan presentándolas como

1

leyes de la naturaleza. Como por ejemplo la afirmación de que ‘el ser humano es egoísta’, y lo es desde los genes hasta la moral. Una teoría económica ha convertido esta tesis, con el apoyo de las modernas máquinas de cómputo, en una nueva ley natural” (Schirmacher 2014: 9-10 apud Aguilera Klink 2015: 256).”

Sarquís, García y Carrera, en Polis 43 afirman que, “La crisis ambiental global ha puesto de manifiesto la incompatibilidad intrínseca entre la economía actual y la ecología: los ritmos biológicos -lentos, con horizonte temporal largo- son muy distintos de los económicos -rápidos, con horizonte temporal corto (Elizalde 2009). Un ritmo económico superior al biológico y geológico hoy, sólo puede provocar en el agravamiento de los problemas ambientales -escasez de recursos, pérdida de biodiversidad y efecto invernadero- en favor de rendimientos económicos inmediatos, aumentando la explotación intensiva de los recursos naturales que, en consecuencia, se convierten pronto en recursos no renovables. En tanto los ritmos económicos no se adapten a los biológicos, asistiremos a un progresivo aumento de una degradación ambiental global de consecuencias más que previsibles y en absoluto deseables. Los críticos del “*green-wash*” afirman que el problema de la propuesta es creer que el crecimiento económico sostenido es una necesidad de la sustentabilidad ambiental y social (Serrano y Martín 2011). El paradigma verde no escapa al concepto económico convencional de crecimiento al infinito: el enfoque está viciado de origen, pues insiste jerarquizar al capital sobre el medio ambiente, al que considera valioso sólo en tanto forma de capital, como otro elemento del balance financiero (Naredo 2002; Elizalde 2009; Gudiño 2012).”

Aguilera Klink nos recuerda asimismo que Polanyi hacía un diagnóstico espléndido a mediados del siglo pasado que apenas ha sido escuchado. “Hemos sido reducidos a la impotencia por la herencia de una economía de mercado que transmite concepciones simplistas sobre la función y el papel del sistema económico en la sociedad (...) Para superar tales doctrinas, que nublan nuestra mente y nuestro espíritu...es necesario reformar nuestra conciencia (...) El hombre es un ser social (y) jamás fue tan egoísta como querría esta teoría...sus móviles económicos jamás han constituido su único incentivo para trabajar (...) A pesar de ello, nos ocupamos no de las motivaciones efectivas sino de las motivaciones supuestas, no de la psicología sino de la ideología de la actividad económica (...) Las concepciones de la naturaleza humana se basan en la última y no en la primera”. (Polanyi 1947: 52 apud Aguilera Klink 2015: 272).

Hace ya algunos años, un seminario realizado en México que fue convocado por David Barkin sobre los “nuevos paradigmas en las ciencias sociales”, nos permitió hacer un

número monográfico de *Polis* (Nº 33 de 2012). Señalábamos allí, “la imposibilidad [de los paradigmas dominantes de resolver] los problemas endémicos de la humanidad: guerra y violencia (fraternidad); pobreza e inequidad social (igualdad); y opresión (libertad). Y afirmamos asimismo que en “las prácticas ancestrales de las comunidades campesinas e indígenas, así como en sus formas actuales de organización y comportamiento, es donde se hallan algunos principios para la construcción de otras sociedades.”

Andrés Piqueras (*Polis* 24, 2009) sostuvo que: “Como dice Tilly (1995), si el mundo del trabajo quiere conseguir nuevos derechos colectivos o al menos mantener los que fueron conquistados, debe dejar de referirse o autolimitarse a la dimensión estatal, toda vez que el Estado ya no es el agente regulador básico. Hasta ahora las formas de lucha que afloran del antagonismo latente a un nivel más vasto adquieren expresiones acordes con el capitalismo tardío o senil (“informativo”) en el que nacen, con formas organizativas virtuales, reticulares (tras la descomposición de las formas físicas de reunión y organización tradicionales). De ahí la prevalencia actual de los “arcoiris”, “rizomas”, “redes”, “webs”... Formas de organización muy blanda, muy flexible, con relativamente escasa operatividad y constancia, por el momento. Lejos todavía de poder afectar la esfera productiva, ni apenas ya la circulatoria (salvo en los casos más combativos en las sociedades periféricas, que atentan a menudo contra la realización de la plusvalía -cortes de rutas, ‘puebladas’, plantones en las ciudades, etc.- ya que no contra la generación de la misma –Lucita, 2001-), su intervención está orientada a trabar **el orden dado de las cosas** (bloqueo de cumbres o de reuniones del Capital, actos de disidencia, desobediencia, protesta, de visibilización de injusticias, de puesta de relieve de las consecuencias depredadoras del Sistema, etc.) [Para abundar sobre estos puntos, Piqueras (2002)].”

David Barkin (2015) destacaba que: “En América Latina hay decenas de millones de personas viviendo en miles de comunidades, crecientemente entrelazadas entre sí, para defenderse y perfeccionar sus estrategias para consolidar sus capacidades de lograr un estilo de vida adecuado para ‘satisfacer’ sus necesidades y para seguir con sus responsabilidades para asegurar un equilibrio en sus ecosistemas. Asimismo, hay más de cien millones de campesinos agrupados en casi cien países en la organización social más grande del mundo “La Vía Campesina” que están adelantando sus propias estrategias para enfrentar la crisis alimentaria (la producción comunitaria y familiar de pequeña escala) (Martínez Torres y Rosset, 2010), mal diagnosticada por las instituciones internacionales (e.g., Rosegrant, *et al.*, 2001) y los “mercaderes del grano” (Morgan, 1979) como un problema de la incapacidad de la agroindustria y la agricultura comercial de ‘alimentar al mundo’.” (*Polis* 41)

Los efectos perniciosos de la civilización del capital y la economía de mercado plantea precisamente la urgencia de pensar alternativas a un padrón de desarrollo que se sustenta en la destrucción de los recursos naturales (la tierra, el agua, el aire, los bosques) y la exclusión y la explotación de una parcela significativa de la humanidad. Ante ello se requiere construir otras economías que cimentadas en los valores de la solidaridad y la cooperación entre los hombres, viabilicen otras modalidades de intercambio que superen las prácticas tradicionales de transacción de equivalentes en mercados crecientemente asimétricos y oligopólicos. Una economía social y solidaria, popular, comunitaria, de reciprocidad, del trabajo y de la vida que ayude a resolver los acuciantes problemas de supervivencia que enfrentan miles de familias en la región y en el planeta. Son experiencias que demuestran que intereses aislados de grupos y personas pueden transformarse en soluciones a escala local y que adquieren una dimensión multiescalar y un carácter global cuando ellas actúan de manera agregada.

En la década de los ochenta surgieron los primeros aportes realizados en América Latina, respecto a otras visiones económicas (Desarrollo a Escala Humana, Economía Popular y Solidaria), que se sumaron a la revaloración de otras lógicas económicas como la economía del don (Marcel Mauss) o la economía campesina (Chayanov, Bartra, Godelier), a los que se fueron agregando a otros aportes teóricos (Economía Ecológica, Economía Relacional, Economía de la Felicidad, etc.), como también fueron visibilizándose otras formas de vivir lo humano propias de los pueblos originarios del continente americano tales como el *sumak kawsay*; *suma qamaña*; *ivi maräei*, *küme mogen*, entre tantos otros modos de “buen vivir”.

Se ha creado hace ya más de una década el RILESS y la revista Otra Economía, primera revista latinoamericana de difusión de investigaciones vinculadas específicamente a la Economía Social y Solidaria, que pretende ayudar a ampliar el campo de esas luchas sociales al terreno académico, así como difundir, debatir y contribuir a estimular la investigación crítica, teórica y empírica, sistematizando experiencias y aprendiendo de ellas, identificando y debatiendo cuestiones relevantes para los movimientos sociales y fuerzas democráticas que luchan por una economía socialmente consciente y justa, priorizando la vida de todos por sobre la acumulación de capital.

Convocamos a poner en común las reflexiones teóricas y los aportes de investigación empírica en ámbitos tales como otras definiciones de riqueza y del bienestar, otras visiones de la economía, relecturas de clásicos del pensamiento económico, otras formas de producir y consumir, otras formas de relacionar economía y territorio, políticas públicas alternativas,

finanzas y monedas alternativas, entre muchos otros aportes que permitan avanzar hacia una economía al servicio de la vida.

Los artículos completos deberán ser enviados, antes del **31 de octubre de 2016**, al siguiente correo: revistapolis@ulagos.cl, con copia a Antonio Elizalde (antonio.elizalde@gmail.com) y Fernando de la Cuadra (fmdelacuadra@gmail.com), responsables del número. Los trabajos tienen que cumplir las normas formales de publicación de la revista presentadas en la sección “Instrucciones para la presentación de artículos” (<http://polis.revues.org/1113>).